Bolivia p. 1 col. 3

Año VI | La Plata, 2ª quincena de Noviembre de 1923 | Núm. 109

IDEAS

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

La guerra y las naciones pequeñas

Una vez por sobre una pradera en donde pastaban una oveja y su cría, cerníase un águila que codiciaba hambrienta al corderillo. Y cuando estaba pronta para caer sobre su presa, otra águila surgió rondando a la oveja y su borrego, con la misma intención hambrienta. Entonces las dos rivales empezaron a pelear, llenando el espacio con sus fieros gritos.

La oveja miró hacia arriba y con gran asombro dijo al corderillo: —¡Qué extraño, hijo mío, que esas dos nobles aves puedan disputar y atacarse! ¿No será bastante extenso el cielo para ambas? Ruega, mi pequeño, ruega en tu corazón para que Dios envíe la paz a nuestros hermanos alados.

¡Y oró el corderillo en su corazón!

KAHLIL GIBRAN.

Trad: Adela R. de Rivadeneira.

Esperanza

La esperanza flota en el ambiente, brota de todos los labios, se anida en todos los cerebros, pero... ¡ay! es una palabra que condensa tan distintas, tan encontradas aspiraciones que, a veces, nos consuela, es más, nos hace saltar de gozo su sola enunciación, y otras veces nos entristece, nos sume en el abismo del dolor; y es que la esperanza tiene tan diversos matices, como diversos son los fines que persiguen los hombres en la lucha por la vida.

¿Cómo comparar o conciliar nuestra bella y humana esperanza de una sociedad cimentada en la libertad y coronada por el amor, con la esperanza egoísta y criminal de los que tratan de perpetuar el actual estado de cosas y se abren paso en la vida, a dentelladas, medrando a costa del sufrimiento ajeno?

No, no es posible; sería equiparar las buenas con las malas acciones, sería amalgamar la luz con las tinieblas, sería nivelar la moral de los perversos que tratan de consolidar el régimen social existente, con la de los bondadosos que procuran destruirlo; y ésto, en verdad, sería injusto e ilógico.

Para nosotros los anarquistas, hay una sola esperanza: la que brota de la lucha, la que fluye del ideal. Todas las demás son sendas tortuosas, caminos desviados que han tomado los hombres en su paso por la vida. Y sino ¿qué es, qué representa ese afán del que vive trabajando día y noche con el único objeto de poder constituirse el día de mañana en un pequeño explotador? Es y representa la esperanza egoísta y ruín del aspirante a burgués. ¿Qué nos dice la resignación de todos los esclavos que trabajan en los talleres, en las fábricas, en los campos, sin la más leve protesta? Nos dice que su pasividad frente a la explotación inícua de que son objeto, sólo obedece a la esperanza de que con su conducta servil no han de perder el amargo mendrugo de pan que les proporcionan a cambio de su trabajo. Y esa canción de esperanza que entonan los desharrapados «linyeras» cada vez que se acerca la época de la recolección de las rubias mieses, del pan de los otros ¿qué canción es? Es la del hambriento de todo el año, saludando los quince días o el mes de trabajo que se avecinan, tras un prolongado paro y ayuno forzoso; es la esperanza estéril en el eterno girar de noria de las cosechas.

He aquí la triste esperanza que guía a la inmensa mayoría del pueblo esclavizado, esperando en las dádivas de la sociedad burguesa, esperando en los miserables medios de existencia que ha puesto la misma al alcance del pueblo. Y todo esto, no es más que la dolorosa y macabra esperanza del ajusticiado a muerte: esperar en capilla, en perenne tortura, el día de la ejecución de la sentencia, único recurso que pondrá fin a su existencia atribulada. ¡Qué diferencia entre estas esperanzas en el presente y las esperanzas en el porvenir, entre los que se adaptan a las condiciones de la vida actual y los que luchan por nuevas formas de convivencia social!...

Es a esta última categoría que pertenecemos los anarquistas. Nosotros alimentamos una risueña esperanza, entonamos la canción augural de la suprema felicidad. Nuestra retina no se fija, no quiere fijarse en las ténues lucecillas que aparecen en el negro horizonte burgués como esperanzas mejorativistas, porque miramos más lejos, hacia donde está el sol que irradia sus rayos de esperanza en la libertad integral de todos los seres humanos. Esta es nuestra única esperanza: la que nos hace entrever una sociedad sin oprimidos ni opresores, sin explotados ni explotadores, donde existan la fraternidad, la justicia, el amor y la libertad más amplia en las relaciones sociales. Todos los demás caminos que no convergen hacia este de la esperanza en un más allá, los desechamos por inútiles, diciéndole al pueblo, a todos aquellos que creen que dentro de los límites de la sociedad burguesa pueden conseguir la felicidad tan anhelada: desechad esas vanas esperanzas de mejorar vuestras condiciones de vida en este medio social que causó vuestra desgracia; y alimentad en lo íntimo de vuestros pechos una sola esperanza: la que brota de la lucha por la libertad de toda la especie humana, la que fluye del ideal anarquista.

FRANCISCO MARTINEZ.

Chabás.

Contra la inercia

Con frecuencia nos preguntamos y se preguntan muchos a qué se debe esa formidable resistencia, al parecer invencible, que ofrece el vetusto régimen que todos padecemos, a los múltiples e incesantes golpes que recibe de todas direcciones.

No hay duda que el viejo caserón que nos aprisiona, está minado en su base y agrietado totalmente en sus muros. Más de una vez ha tambaleado, cual si fuera a derrumbarse con estrépito. Más de una vez se ha aclamado su desmoronamiento... Y, no obstante, aun se mantiene en pie. Apuntalado, reparado, lleno de remiendos, existe sin embargo y nos tiene prisioneros. ¿Hasta cuándo?

Dejando a un lado las metaforas, podemos decir, y es acepción general, que la enorme cantidad de esfuerzos y energías empleadas en abatir el infamante régimen de la autoridad y el privilegio, no ha dado hasta ahora resultados equivalentes, exteriormente al menos. Esta comprobación es para muchos de un efecto tan decisivo, que los desarma por completo, retirándolos de la lucha. A veces hasta caen en un fatalismo abrumador y sostienen que esto ha de durar por toda eternidad.

Es evidente que tal actitud solo es propia de tipos flojos, de corto aliento y espíritu débil, pues los luchadores de verdad no se detienen ni retroceden nunca ante la mayor o menor magnitud de los obstáculos. Pero es preciso reconocer que la mayor parte de los hombres no tiene, por desgracia, esa alta cualidad. De ahí que la tensión de un esfuerzo prolongado, los rinda luego en la postración, si no obtienen un beneficio visible.

Pero volviendo a lo anterior ¿por qué es realmente que esta defectuosa y carcomida organización, tan encarnizadamente combatida, subsiste aun? ¿Débese ello a su fortaleza propia o a la debilidad de sus atacantes?

Frente al desquicio soberano que se observa en las instituciones conservadoras, frente al caos y la incoherencia que las rodean haciéndolas marchar con inseguridad de borracho, no se puede de ningún modo aceptar la primera suposición. Para que las leyes, las autoridades, religiones, etc, tuviesen fuerza vital, fuera preciso que los pueblos tuviesen en ellas fe, esperanza y veneración.

Y que eso no sucede lo demuestran los miles de artificios empleados para obligarlos a exteriorizar de una u otra forma semejantes sentimientos. Los tales artificios, basados en la violencia o en el engaño, resultan de más en más impotentes. La gente aprecia bien la farsa que cubren los sagrados fantoches del orden, y solo por fuerza se inclina ante ellos.

No es entonces por su salud orgánica que se mantienen las instituciones opresivas. ¿Es entonces por la debilidad nuestra? Indudablemente.

Entendemos por debilidad ese espíritu vacilante, indeciso, que nos detiene en la mitad de toda obra, que nos hace retroceder temerosos cuando el éxito se presenta dudoso, que nos hace resignar a los males del presente antes que aventurarnos a la incertidumbre del porvenir.

Todas las tiranías, todos los yugos y mentiras han tenido su más sólido sostén en ese miedo a lo nuevo, a lo desconocido, a lo no practicado aun. Y sabemos por otra parte que todo progreso en cualquier sentido, ha sido, al decir de alguien «un salto mortal a lo desconocido».

El temor, la vacilación, el afán por crear antes un camino sólido para echarse a andar, no indica más que debilidad, inconsistencia. Y esa especie de debilidad es la que caracteriza a las multitudes y las hace prácticamente conservadoras.

Hay quienes intentan combatir esa debilidad presentando el esquema bien delineado de la futura organización social. Es en vano. Tal procedimiento contribuye más bien a restringir el espíritu de iniciativa, presentando al pueblo un modelo acabado, que luego, al fracasar irremisiblemente en contacto con la vida, lo sumirá en nuevas decepciones.

No se trata de eso. Lo que urge, mientras exista toda manifestación de estatismo, es transmitir a las masas ese espíritu inquieto, intrépido y audaz de todos los grandes innovadores y forjadores de valores nuevos. Es preciso que los hombres pierdan el miedo a lo nuevo, a lo inexplorado, como el niño pierde el miedo a las sombras nocturnas o como se acostumbra a la impresión del agua fría. Si no se produce ese cambio de espíritu en la humanidad, las instituciones más opresivas subsistirán indefinidamente, mantenidas tan solo por la fuerza de inercia.

Hay que vencer el miedo siempre y en todas las cosas, aunque tengamos que luchar con nosotros mismos en primer término. Como todos los triunfos, el triunfo del porvenir será de los audaces, de la audacia de pensamiento y de su acción correlativa.

No se teman las consecuencias de la precipitación. Tenemos por de pronto que remolcar un gran peso muerto, el lastre enorme que forman todos los apocados y timoratos. No habrá, pues, nunca, exceso de dinamismo.

El espíritu dinámico, emprendedor y audaz constituye la médula del ideal anarquista. Cuando más se encarne en el pueblo, más próximo será él fin de esta sociedad odiosa.

J. PRINCE.

Desde Bolivia

A los compañeros

Desde La Paz (Bolivia, país limítrofe al argentino) escríbenos el compañero Libertario Luis Cusicanqui D., pidiéndonos material de propaganda y haciendo extensivo a todos éste pedido. No hay, nos dice el camarada citado, en toda la región boliviana, un solo periódico de propaganda de nuestras ideas. Es aquel un país atrasadísimo a tal respecto, donde hace su agosto la política, sin oposición de ninguna clase y en el cual la juventud, fanatizada de patriotismo, no hace más que soñar con el rescate de Antofogasta y el Gran Chaco. Se trata, sigue diciéndonos este camarada, de un pueblo esclavo e ignorante que no tiene por lema sino éste, bien triste por cierto: *Guerra y muerte*.

Se ve, pues, que tenemos unos vecinos bastantes bárbaros, capaces de embarcarse, por su misma ignorancia, en una empresa criminal. Y los gobiernos que viven siempre delirando con rescates y conquistas, aprovechan de esta ignorancia dándole a comer el brutal pasto del patriotismo que tiene a Sudamérica entera afanosa de armarse, imbecilizada de odio y borracha de las mismas pretensiones que ahogaron a Europa últimamente en un mar de sangre.

Llevemos nuestros papeles a esos países que como el boliviano tan necesitados están de otra propaganda que no sea la torpe y disolvente de la política y del patriotismo; los compañeros los distribuirán entre el pueblo, y el pueblo abrirá los ojos al conocer nuestro espíritu, nuestros afanes, nuestros sufrimientos, comprendiendo que del otro lado de las fronteras hay montones de hermanos deseosos de abatirlas para que sea el continente entero una gloriosa federación de pueblos, unidos en la paz y en el trabajo para el goce de la libertad.

Por de pronto, el primer grupo de propaganda libertaria, acaba de constituirse. Se denomina «La Antorcha» y tiene entre sus miembros a una compañera: Domitila Pareja, sobre la que llamamos la atención de las compañeras de «Nuestra Tribuna», de Necochea, a objeto de que se relacionen con ella como se nos pide en la carta que comentamos.

Dirección: calle Linares Nº 97. La Paz, Bolivia.

Hacia la libertad

¿De qué valen todos los tesoros de la tierra, las maravillas del arte, los conocimientos de la ciencia, las inquietudes de los hombres, hasta la misma vida, sin la libertad?

Todo es felíz en la naturaleza.

Cantan, libres, las aguas de todos los arroyos, que se despeñan, locas, y bajan presurosas por las faldas de los montes, en busca de los valles undosos.

Ríen, plenos, los inquietos rosales,

que ofrecen la desnudez de sus rosas a las caricias del sol.

Cantan, alegres, los pájaros, sus himnos de libertad y se dan a los ímpetus de sus alas que los llevan hacia la luz.

Goza todo, ríe todo, canta todo en la eterna primavera del vivir, entregado al sumo bien de su libre expansión; todo, todo menos tú, el hombre, que, casi sabio, casi dios, eres menos que la brizna, menos que el gusano, menos que lo que tu llamas nada.

Es libre el viento, y la nube, y la luz; todo es libre, todo, menos tú, pobre pensador que, mientras lo libre, ríe y canta, te retuerces en la angustia de tu dolor de esclavo.

¿Por qué no te rebelas? ¿Por qué no levantas la frente, para mirar de cara al sol?... Con eso basta para ser libre, para sentirse hermano de la flor y del pájaro, de la nube y el viento.

¿Por qué no te yergues, pues? ¿Por qué no rompes las tablas de tus metafísicas falsas y te abrazas a la libertad?

La libertad es la vida, su principio y su fin, su única razón de ser; sin la libertad todo es falsedad, mixtificación, prejuicio; ella es la luz...

¿A qué esperas entonces, humanidad? ¿Qué haces que no abres la brecha del futuro para verla, puesto que es la más bella, puesto que es la única?

Ya los briosos corceles del pensamiento están prontos para lanzarse en vertiginoso galope hacia la conquista de la vida.

Ya en todos los cerebros saltan violentas las cuadrigas invencibles de las ideas.

Ya arde en todos los corazones, potente, irrevocable, un hermoso deseo de expansión y de ser...

¿Qué esperas, qué aguardas, entonces? ¡Pronto humanidad! Ha llegado la hora de que lances al viento la clarinada augural y empieces a caminar hacia el sol...

C. DELGADO FITO.

Bs. Aires, 10-1923.

"Alba Roja"

Este buen periódico de propaganda, que editaba en Cádiz, España, calle San Bernardo 8, el grupo anarquista del mismo nombre, ha resuelto suspender momentaneamente su aparición, mejor que continuar saliendo sometido a la censura militar que ha hecho de aquel país un completo cuartel donde vivaquean Primo de Rivera, el dictador y la tanda de secuaces que lo secundan. Pueden sin embargo continuar manteniendo relaciones con el grupo editor, los que las mantenían, que cuando la actual hora de vergüenza haya pasado, «Alba Roja» volverá a salir.

"El extranjero" de Baudelaire

Os quiero hablar de una obra del extraño poeta que trazara «El spleen de Paris», que cantara en «Las flores del mal» y que suspirara en sus «Paraísos artificiales», enigmáticamente. No es un volumen, son diez renglones, diez sublimes y fantásticamente hermosos renglones: un diálogo maravilloso, del que se desprende uno como perfume de demencia, que en espirales voluptuosas asciende hacia los cielos.

No resisto a la tentación de transcribirlo; hélo aquí:

—Dí, ¿a quién amas más, hombre enigmático, a tu padre, a tu madre, a tu hermana o a tu hermano?

—No tengo ni padre, ni madre, ni hermana, ni hermano.

—¿A tus amigos?

—Empleas una palabra cuyo sentido me ha sido desconocido hasta hoy.

—¿A tu patria?

—No se bajo qué latitud está situada.

—¿A la belleza?

—La amaría gustoso, diosa e inmortal.

—¿Al oro?

—Le aborrezco como tu aborreces a Dios.

—Entonces ¿a quién amas, singular extranjero?

—Amo a las nubes... las nubes que pasan... allá lejos... ¡las nubes maravillosas!

Hélo ahí. No os extrañéis si os digo que ha terminado; os juro que no hay más un renglón.

Yo me imagino a este extranjero lleno de exotismo, al borde del mar, con sus pupilas perdidas en el infinito; y yo quiero que todos seamos como este extranjero, hermanos míos; que seamos perennes extranjeros, aquí y en todas partes; que suspiremos perennemente como él por remotos países; que amemos a las nubes.

¿Por qué no serlo así? Que nada nos sujete al presente, ni ayer, ni hoy, ni mañana; que canten en nuestras almas las sinfonías del porvenir y que nos halle cada crepúsculo muy lejos de donde nos vió despertar el alba.

Más allá de todo, soñemos siempre, soñemos siempre con la luz y con la esperanza, soñemos con las albas que vendrán de más allá del mar, rosadas y triunfales, y que cantarán con las brisas las sinfonías de la juventud.

Y en la noche cerrada del siglo, levantemos nuestras frentes al cielo, plateado por la luna de los romanticismos, y amemos a las nubes!

AD. C. LÉRTORA.

La Plata, 9/27 1923.

Pensamiento

Cuando los señores feudales, en su galope venatorio, arrasan la sembradura del colono, siente éste la natural irritación y aspira a vengarse o evitar en lo futuro el desmán. Pero lo que no se le ocurre es que para impedir tal vejamen concreto, sufrido en su haber o en su persona, sea preciso transformar radicalmente la organización entera de la sociedad. En nuestro tiempo, por el contrario, el ciudadano que sufre un pisotón siente profunda ira, no contra el pie que le ha pisado, sino contra la arquitectura total de un universo donde los pisotones son posibles. Por esta razón digo que el hombre medieval se irrita contra los abusos (de un régimen), y el moderno, contra los usos (es decir, contra el régimen mismo).

J. ORTEGA Y GASSET.

A mi hermano el campesino

Ya quisiera yo decir lo que nos dijo a los proletarios rurales, a los parias entre los parias, a los humildes campesinos, aquél sabio, aquél hombre, aquél anarquista que desde la cúspide del pensamiento, estaba en contacto permanente con el pueblo y propagó y defendió sus ideas de redención humana, entre todos los trabajadores de la tierra; aquél que en vida se llamó Eliseo Reclus, nombre imperecedero que sobrevive como estela luminosa, como guía espiritual de una no lejana generación de hombres libres e iguales.

Yo, camaradas, sin galanuras de estilo, sin literatura, pero con mucha dósis de razón, os digo: ¿Hasta cuándo seremos los eternos instrumentos de comisarios, jueces de paz, y caudillos, que nos rascan el lomo, nos «permiten» que hagamos algún tirito a la taba, nos invitan al asado con cuero y todo lo que queramos, con tal de que les demos el voto, con el que contribuimos a consolidar el horroroso estado actual de cosas, legalizamos la explotación inícua que con nosotros se comete y nos hacemos cómplices de todas las felonías y atropellos de esos mismos caudillos, caciques y explotadores, que por medio del engaño y la rapiña se adueñaron del país y se apropiaron inclusive de nuestras propias vidas?

En el invierno, ¡oh, campesino! cuando no tienes ese miserable mendrugo necesario para acallar los estómagos famélicos de tus pequeñuelos, ¿quién se acuerda de tí?

Si no te atreves a ejercer o implorar la limosna humillante, y te decides a carnear un «ajeno», ¿quién es, dime, el que te manda 6 u 8 meses a una cárcel, por un pedazo de carne necesario para tu subsistencia, la de tu compañera y tus pequeñuelos?

Cuando triste y taciturno, corrido por el hambre, abandonas el poblado para alquilar tus brazos en los inmensos feudos de nuestros terratenientes sin dignidad ni conciencia, ¿no te niegan el permiso para que pernoctes tú, y el puñado de pasto para tu pobre caballo? ¡Cuántas veces te he visto en las tranqueras, con la cara triste y llena de un odio noble y bueno, y he escuchado de tus labios, estas palabras entrecortadas que pronunciabas crispando los puños de rabia: *¡Alma de tigres, tiranos!*

Y si por casualidad en uno de esos feudos encuentras trabajo, ¿no te quieren hacer trabajar de balde?

En tiempo de cosecha, cuando en unión de tus compañeros aspiras a valorizar tus brazos, ¿no te infectan los campos de gendarmes?

Esos mismos que no te reconocen ningún derecho, esos mismos que quieren perpetuar tu miserable condición de bestia de carga, esos mismos que se ceban y engordan a costa de tus sufrimientos y miserias, son ¡oh hermano! los que te hablan de «patria», y los que te dicen que nosotros los anarquistas somos unos «ladrones y asesinos», porque combatimos al calor de nuestros ideales y con todas nuestras fuerzas, para que cese de una vez èste régimen de tiranía y oprobio, causa y origen de todos nuestros males, régimen en el cual una minoría parasitaria, detenta por la fuerza, el pan, el amor y la libertad de todos sus semejantes.

Camarada campesino, no te prestes más a ser el dócil instrumento de los caudillos electorales. No votes por nadie. La política es el arte de engañar al pueblo. Déjate de tabas y carreras, en las que la mayoría de las veces sale el «fierro» a relucir. Preocúpate de los problemas sociales que agitan al mundo entero. Instrúyete, sacia tu sed de saber, en el manantial inagotable de los teóricos del anarquismo. Medita, deduce, analiza, y verás al fin, que si eres menos gaucho serás más hombre. Y cuando los «gringos» del poblado y las colonias, se declaren en huelga, saca tu también tu facón a relucir, pero que no sea para pelear al compañero, que sea, sí, para luchar contra la Bastilla de todos los privilegios, para defender una idea, para atacar rudamente a policías, sayones y gobernantes, enemigos irreconciliables de cuantos lo producen todo y no tienen sin embargo un cacho de tierra donde caerse muertos.

ANTONIO PEREZ.

Pericota, 17/9 1923.

En la senda

El cortejo de espectros.

Un cortejo de espectros parecía.

Marchaba a la vera de mi senda en dirección contraria, conduciendo un ataud. Caravana semejante al producto de un ensueño febril: rostros pálidos, pechos desnudos, estertorosos; manos deformes.

Un viejo iba en pos de la negra caja. Le interrogo:

—¿A quién conducís hacia el cementerio?

—A mi hija.

Su cara surcada de arrugas en las cuales el polvo del carbón puso sus toques de un plúmbeo siniestro, lleva estereotipada la mueca del dolor. Ojos cansados y en el pecho un zumbar de respiración anhelante.

—¿De qué ha muerto?

—Un volante la mató en la fábrica.

Se estremece. Dos lágrimas ruedan por sus mejillas, arrastrándose por los pelos de la barba hasta llegar al mentón de donde se desprenden para caer en tierra. Luego se aleja silencioso, encorvado hacia la gleba como un interrogante.

Un joven pasa junto a mí, sollozante:

—¿Por qué lloras?

—¿No has acaso visto el ataud allí delante?

—Sí.

—Y bien. Allí va mi amor, hacia la tumba.

—¿La amabas mucho?

—¡Oh! más que a mi vida.

—Déjala entonces y vente conmigo. Los hombres no deben llorar jamás. Los hombres han de luchar con el dolor, a brazo partido. Ven e iremos juntos a hablarles a los otros hombres para que no se dejen arrebatar sus novias por las fábricas.

—¿Para qué, ahora?

—Para evitar a otros el sufrimiento.

—Tu estás loco. Dios lo quiere así y no se puede luchar contra Dios.

—Dónde está tu Dios, imbécil? ¿Por qué adoras a ese Dios que te mata lo más caro de tu vida? ¿Por qué no te rebelas contra su poder maldito, si es que crees que existe?

Una mueca, mezcla de asombro y de horror, distiende el rostro pálido del mozo:

—¡Vete de aquí, sacrílego!

Y su puño enorme se alza sobre mí cabeza. Luego su brazo cae a lo largo de su cuerpo y, tristemente, sigue al cortejo, con la cabeza gacha. ¡Más vil que un perro, más cobarde que un gusano incapaz de morder, siquiera por instinto, al sentir el latigazo! Amalgama abyecta de claudicaciones y de cobardías!

Espectros de hombres. Tristes caricaturas del gorila que degeneró al civilizarse.

Floración de besos.

En un claro del bosque, incendiado por las rojeces de un claudicante sol primaveral, dos amantes muy juntos se susurran palabras de amor al oído. Dulce alfabeto que surge de los labios no manchados todavía por la maldición del dolor. Exteriorización del poema que late en cada corazón joven y que culmina en un beso.

Los miro, así arrobadores y se me antojan dueños de la vida.

Unen sus labios en un beso largo, que vibra con el ansia de confundir dos cuerpos y dos almas.

¡Salve amor! En tus alas los obstáculos se hacen pequeños. Tu eres el propulsor formidable de toda la belleza, de toda la bondad.

A tí queda encomendada la destrucción de todos los males, a tí la creación de una generación que arrollará todas las injusticias, todos los dolores.

Como un lirio inmarcesible surges en medio de la ciénaga de esta sociedad infame.

Vierte, pues, tu pólen aurífero, para que cada pareja de amantes se transforme en una potencia regeneradora, que lleve en sí todo el destino de la humanidad.

Yo he soñado...

Yo he soñado con una mujer hermosa que me tendía sus brazos cargados de cadenas. He visto sus ojos serenos implorar mi ayuda.

Se me antojaron sus pechos erectos, manantiales que ofrendaban su savia a la promesa de una generación de hombres buenos, su vientre como una visión de gestaciones heroicas.

Y me enamoré de ella, y le ofrendé mi vida.

Me lancé en su busca por el mundo y la hé visto en una cumbre casi inaccesible, enclavada al picacho por pesados grilletes, desnuda ofrendando sus encantos.

He visto el camino que hacia ella conducía, abierto a pico en la roca; y por él me dirigí. Muchos se interponen ahora a mi paso. Los pueblos a quienes pido ayuda, no quieren seguirme. Muchos han querido llegar a ella y han sido vencidos en el camino por sus carceleros,—me dicen; y temen. ¡No importa, seguiré!

Conmigo están los hombres íntegros que como yo quieren llegar hasta ella para recibir de sus labios el bautismo de sus besos. Muchos de nosotros caerán; tal vez caigamos todos, mas no importa. Antes que nosotros cayeron muchos que sólo pudieron hacernos más fácil el camino. ¡Adelante siempre! Pensemos que si caemos, otros vendrán tras nosotros.

No podemos substraernos al llamamiento de esa visión de nuestros cerebros soñadores. Y ella nos llama.

Vamos, hermanos. ¡Que se queden rezagados los cobardes, que vuelvan a hundirse en el lodazal de que surgieron! ¡Arriba hermanos, siempre arriba! Que nuestras sandalias limen aun más los cantos del camino, para que las generaciones del porvenir asciendan con más facilidad por él. Si caemos vencidos por la muerte, una flor roja surgirá de la descomposición de nuestros cuerpos. Ellas serán la ofrenda de sangre que las generaciones venideras colocarán a los pies de nuestra amada.

¡Arriba, entonces! Que nuestros labios que nunca besaron llagas, griten al caer nosotros:

¡Por tí ¡oh libertad! es que morimos!

VICENTE A. FAVIERI.

Desde Ecuador

A todos

De Guayaquil (Ecuador), hemos recibido una carta suscripta por la compañera Marcelina de Vazquez, comunicándonos, para que lo hagamos conocer, que se ha fundado allá un Comité Central de los I. W. W., (Trabajadores Industriales del Mundo), el que está constituido por los trabajadores de las principales industrias locales y del interior del país.

Nos relata de paso, la citada compañera, algunas de las bellezas de aquellas tierras. He aquí una muy notable: El congreso de la nación ha sancionado una ley que obliga a todo trabajador a firmar contrato con los patrones antes de comenzar a trabajar, y en caso de renunciar al trabajo, todo obrero deberá comunicarlo a su patrón con un mes de anticipación; si tal no hiciera, será penado con una fuerte multa y prisión de uno a dos meses.

Y ya podemos ponernos a remojar nuestras barbas. Si seguimos los obreros de esta bendita tierra del Santo Oficio Policial y de la Libertad al cubo, viviendo en la manse-

Agrupación «Nuestro Grito»

Pide a todos los camaradas de la región argentina y demás países, que editen folletos, periódicos, etc, el envío gratuito de cuanto material de propaganda puedan disponer. Dirigirse a Francisco Lattelaro. Panadería «La Sin Rival». Tres Arroyos, F. C. S. Rep. Argentina.

---

dumbre en que vivimos, nada será de extraño que el día menos pensado amanezcamos con una ley al cuello tan espléndida como aquella de que «gozan» los trabajadores del Ecuador; porque un país como este, que ha creado leyes como la de residencia y de defensa social, hoy trasladadas al código, es capaz de cualquier cosa en tal línea, menos de limitar los poderes del Estado, como era el espíritu con que encararon la lucha por la libertad los primeros republicanos en el mundo entero.

Han fundado también los compañeros de Guayaquil una escuela racionalista a la que asisten personas de ambos sexos y de diversas edades. Y como por allá están prohibidas las reuniones públicas, la edición de periódicos y el reparto de volantes o manifiestos, y no quieren las imprentas burguesas comprometerse a publicar nada, tal es el miedo que tienen, acordaron los camaradas adquirir una imprenta, la cual ya están organizando. Entretanto, ruegan a los compañeros de todas partes el envío de folletos y demás impresos, como asimismo se les comuniquen direcciones de asociaciones similares para ponerse en contacto y relación.

Para evitar substracciones policiacas, dirigirse a la compañera Marcelina de Vazquez, Guayaquil, Ecuador.

No olvidemos, pues, a nuestros hermanos de Sudamérica, tan necesitados de nuestro apoyo, como se ve. Y extendámosles las manos fraternales, llenas de nuestros papeles al par que vibrantes de afecto y solidaridad.

Dramas pasionales

No pueden pasar desapercibidos para aquellos que han hablado mucho sobre la constitución de la familia, la racha de hechos sangrientos que tanto en los hogares miserables como en los pudientes han puesto su nota trágica.

No somos de los que creen que en la forma exterior de manifestarse un fenómeno, está su explicación y su razón de ser, sino que al contrario, vemos en las expresiones periféricas del alma humana, hondos problemas, gérmenes terribles, causales bien determinados, que al desarrollarse eclosionan en los aspectos violentos que nos es dado apreciar.

Basamentadas las relaciones entre la mujer y el hombre en una serie de codificaciones, ideas y costumbres, impuestas y equivocadas, no pueden estas relaciones aportar ningún buen resultado tanto en el campo de las apreciaciones morales como sociales.

Podemos afirmar que es en el sentimiento de propiedad donde reside el origen de tan funesto mal. No ya en las terribles consecuencias de la propiedad de la cosa, la riqueza, que otorga títulos sólo cotizables en la gran casa de negocios que es la sociedad actual y condimenta todas nuestras acciones, degradándolas y llevándonos a esa inícua aberración de la familia económicamente organizada. La acción reguladora del dios oro en el desarrollo de sentimientos afectivos--sean estos paternales, filiales, de amistad o sexuales—no escapa actualmente a ningún entendimiento, y todos—aunque lo disimulen o pretendan amortiguarlo—perciben el aspecto trágico de una civilización que anegando los más caros sentimientos en la ciénaga de los intereses, marcha tras horrenda degradación. Desconocidos dramas, apagados en la intimidad del hogar, nos hablan a diario, sin ser registrados nunca en la comercialista crónica policial de la prensa burguesa: alegría de la pubertad, sazones de mujer, horas largas de vestales que se criminalizaron al canjearse en falso bienestar con el joven heredero o el vejete decrépito de repleta bolsa; fuerza de vida joven, plenitud de adultos, deseos todos de sana felicidad que *un buen negocio* troncharon en su realización; triste caravana de almas apagadas a quienes un gran ideal de redención social no inyectó calor de lucha y en quienes una organización antihumana destruyó su ideal de hombre o de mujer.

Este sentimiento de propiedad como condición de triunfo de los sentimientos de amor, ha infiltrado tan hondas raigambres que no puede ya diluirse en tal o cual forma de organización social pues ha clavado sus puntudas garras en el individuo mismo. Y en el amor se han creado derechos y se ha relajado aquello que sólo vale cuando sólo es libre, natural, espontáneo. Se ha querido hacer inmutable lo que escapa a toda medida. Han sido consagrados infieles aquellos que fieles a sus sentimientos renovaron en nuevos cálices sus ansias de vida, fugaz, riente, mutable.

El amor entraña actualmente el sentido de la propiedad del ser amado. Como tal, es brutal, enemigo de la razón y de la libertad. «¡Eres mía! ¡Eres mío!» Y los amantes han afirmado en la fuerza de la ley, o en la del cañuto del revólver, la inmortalidad de su cariño. Y cuando el amor se ha apagado, surge el propietario. «Amáme, obedéceme, sígueme, juraste ser mía! ¡juraste ser mío!» Y la realidad se interpone y el amante, el propietario, quiere valorar su derecho; sabe falsa la ley, y el drama desconocido de todos los días habla en la sangrienta luminosidad del fogonazo. Triunfa en la muerte la fuerza, sobre lo que debiera ser libre, natural, espontáneo. ¡Ignorancia, incomprensión que quieren hacer de la tierra un solo osario: el de los que cayeron por humanos, el de los que vivos se debaten en su muerte! No otra cosa puede otorgar un amor falso, mercantilizante, esclavo.

J. M. L.

Comencemos por casa

Comencemos, si, por elevarnos moralmente hasta donde podamos. Luchemos denodadamente, contra la mediocridad ambiente, sin alejarnos de nosotros mismos. Seamos jardineros públicos, sin olvidar el cultivo de nuestras macetas.

Si no podemos llegar más allá de donde lo permiten las circunstancias, procuremos no quedar a medio camino, como hacemos muchas veces, ya que nuestra obra será más elocuente que cuantas palabras pudiera decir un Castelar.

Podría citar casos (pero no es mi intención nombrar personas sino errores) de compañeros que se casaron por lo civil siendo propagandistas de la anarquía, y aun cuentan como una hazaña, que tenían a la novia convencida como para unirse libremente.

Del hogar tampoco han hecho la escuela donde volcar los más amplios conceptos y aspiraciones del sublime ideal anárquico, en la cual la compañera e hijos pudieran compenetrarse de aquél y reflejar en gran radiación su pensamiento, como el lienzo refleja el del artista.

¿Qué importa que en lugar de tener en sus retoños los futuros continuadores y amplificadores de su obra y en sus compañeras las idem de infortunio que compartan con ellos sus tristezas y alegrías y les animen en sus desalientos para seguir en la obra emprendida, vean surgir en aquellos sus nuevos adversarios, engolfados en el *football*, las carreras y demás juegos de degeneración actuales, y en estas las amantes simuladoras, frívolas y hurañas, burguesas de intento y aspiración, dispuestas a servir siempre por el interés de recibir más que de dar, y les resulte por ello el más fuerte de los grilletes que amarran los pies, cuando se quiere saltar un precipicio o un muro de cautiverio?

Lo esencial es parecer en público, apóstol o mártir, ya que en nuestra vida privada nadie tiene derecho a intervenir.

El registro civil, no es más que el cabestro conque el gobierno nos ata al palenque de la ley, para cuando la patria necesite carne de cañón, tenernos a la vista. Pues bien, salid al campo y penetrad en los pueblos; revisad la choza más oculta y la casa más concurrida, todos los hogares de los internacionalistas, y no encontraréis sino el uno por mil de los niños que no esté anotado en el protocolo de nacimientos, (y la mayoría en el de bautismos también).

Podrían, si hicieran un poco de sacrificio, tener un maestro cada varios padres, que educara a sus hijos racionalmente, pero nadie (las pocas excepciones no se cuentan), se preocupa de ello.

En último caso hay libros de la «Escuela Moderna» con los cuales podrían ser esos padres, pedagogos más positivos que los idem oficiales, de primeras letras; pero no hay miedo que se molesten.

Como en la educación moral los tienen cohibidos o los dejan a su albedrío (en nombre de la libertad que cada cual la interpreta de acuerdo con su temperamento) en la intelectual, los entregan al gobierno sin ningún remordimiento, para que estos capullos de pureza que deben ser depositarios de un nuevo ideal, sean profanados por los mercenarios morales, asesinos de la verdad, y pobres de escrúpulos y vergüenza, que atiborrarán sus tiernos cerebros con doctrina de patria y de guerra; en fin, que sembrarán en ellos el fruto que los padres pretenden destruir.

En el sindicato de oficio a que pertenecen, tampoco accionan con más elevación moral. Si hay otra tendencia de más ambiente, prescinden hablar de sus ideas en lo posible, esperando siempre el momento de triunfar con un golpe de efecto y una moción audaz, en la primera ocasión; y mientras el sindicato es más reformista y menos revolucionario, y ellos menos anarquistas, (discúlpeseme el haberme excluído en esta parte) si somos mayoría no hay que decir que usamos los mismos medios que criticamos en los otros.

Leemos un libro o un periódico, y nos entusiasman los hombres de una sola pieza, tal vez porque no podemos llegar donde ellos con nuestras tácticas ambientistas.

En la parte económica tampoco nuestra conducta es acrisolada; hablamos contra el parasitismo; nos negamos a trabajar donde nos pagan poco o nos dan de comer mal, y no tenemos empacho en hospedarnos en casa de un compañero que gana el sueldo sudando la gota gorda, y si éste, hastiado de nuestro largo cuan poco honroso pupilaje, nos pone mala cara o nos echa, lo cubrimos de lodo e improperios como a miembro de la institución sindical a que pertenece, para que nuestro ataque tenga más efecto, aunque él sea el compañero más activo y nuestro carnet esté en blanco desde alguna decena de meses.

Sabido es que gran parte de estas morbosidades, tienen su raigambre en los prejuicios del medioevo, pero no es menos cierto que de la prolongación o rejuvenecimiento de su existencia, lo mismo que de el nacimiento y desarrollo de las modernas, tenemos gran parte de responsabilidad todos los que debiendo contribuir a su extinción, le ponemos el visto bueno, por no ofender la moral pública o sembrar el desaliento en nuestras filas. Y luego, cuando los miasmas purulentos de esa herida gangrenada que no quisimos ver, nos amenazan con una infección, viéndonos por ello obligados a denunciar su procedencia, aparecemos cómplices (y lo somos) como el médico que ha hecho de su profesión un negocio y tiene interés en el desarrollo de las enfermedades que hacen indispensable su intervención; y nuestra profilaxis se me antoja la «vacía» de Pilatos en la que nos lavamos los Herodes.

Desengañémonos compañeros; bajemos una vez al mundo real y comprobaremos que no es haciendo concesiones al ambiente, como podrá cimentarse nuestra obra, por cuanto una pequeña concesión da paso a otra mayor, hasta hacernos esclavos de cada una de ellas, consideradas al principio sin importancia.

Seamos en el orden moral lo que Kuhne fué en el físico: hábiles en descubrir la enfermedad, prácticos en combatirla, serenos y resueltos para echar al horno incinerador y que se reduzca a nada, el miembro amputado por insusceptibilidad de cura y que aun desde la gusanera amenazaría infectar todo el organismo sano.

Seamos solidarios, pero no transigentes; de aquello puede nacer nuestro triunfo, de esto, sólo podemos esperar la derrota. Y no nos olvidemos que es en nosotros donde debe comenzar el combate a los prejuicios, para que al dirigirlo al vecino no pueda de inmediato rebatirnos muy justamente: «No me digas lo que debo hacer, si tu no sabes practicar lo que me dices»; porque entonces será como perder las armas antes de entrar en batalla. Por otra parte, ningún amoral en su casa, podrá ser moralizador en la ajena.

Cipolletti. UN RUSTICO.

Editorial "La Protesta"

Consecuente con su programa de divulgación de la literatura anarquista—de los hechos más sabresalientes de nuestro movimiento y de los actos realizados y de las ideas sostenidas por los más preclaros precursores del anarquismo,—esta Editorial que [illegible] las obras que lleva ya publi[illegible] ha ganado bien las simpat[illegible]dos los camaradas, nos anuncia ahora la edición de un estudio histórico-biográfico sobre Enrique Malatesta, debido a la pluma del conocido escritor anarquistas Max Nettlau, estudio que está vertiendo del alemán al castellano el compañero Diego Abad de Santillán.

Estamos, pues, en vísperas de contar entre nosotros, con una completa biografía de Malatesta, cuya actuación a través de cincuenta años de propaganda, nos dará a conocer interesantísimos aspectos de nuestro movimiento.

Tenemos también nosotros el mayor gusto de noticiar a los camaradas la realización de este próximo acontecimiento.

De la propiedad

El hombre quiere pagar la carne virgen. Por esto conserva en la ignorancia a su futura mujer, y por lo mismo ha adicionado el deshonor a la entrega de la mujer fuera del matrimonio legal. El amor libre es una vergüenza para la mujer—pero no para el hombre,—casi lo mismo que la pereza para el pobre—pero no para el rico. La una y el otro faltan a su obligación hurtando a su propietario. Y el furor de éste se concibe. Propietario: el marido no es otra cosa para la mujer. Propietario de su cuerpo, de su pudor, de su cerebro, de su libertad, de su salario, de su fortuna, de su nombre, de sus hijos, hasta de los hijos que ella puede haber tenido con otro. Propietario de toda su personalidad, en una palabra. ¿Qué esclavitud física y moral ha habido nunca tan terrible, tan increíblemente terrible como ésta?

RENÉ CHAUGHI

LA IMPOSIBILIDAD DE LAS MEJORAS ECONÓMICAS

(Terminación).

El Estado y el Capital.

> El Estado, aceptado por los pueblos con la condición de ser el defensor de los débiles contra los fuertes, se ha convertido hoy en fortaleza de los ricos contra los explotados, del propietario contra los proletarios.—P. KROPOTKINE.

Si todo lo dicho en los capítulos anteriores, no fuera más que suficiente para que la clase trabajadora se diera cuenta de lo imposible que resulta mejorar económicamente, mientras esté en pie la propiedad privada; si a las dificultades que ocasiona el empleo de la maquinaria en las industrias, el empleo de las mujeres y niños en reemplazo del hombre, el aumento constante de población, que contribuye también a aumentar el gran ejército de los sin trabajo, la disminución de países-mercados en donde colocar los productos, etc., etc., se agrega aun otro factor de tanta o quizás más importancia que cada uno de los factores arriba mencionados, como ser la intervención directa y sin escrúpulos del Estado, en decidida protección de su hermano el Capital, entonces la comprobación resulta innegable.

Si bien ese factor no es nuevo, pues viene poniéndose de relieve desde que se iniciaron las luchas entre el capital y el trabajo, sin embargo, hay que reconocerlo, hoy es casi el único que en determinados movimientos puede hacer doblegar la férrea conciencia del proletariado. Es explicable el lazo que une, día a día y cada vez más fuerte, a gobernantes y capitalistas.

La terrible lucha entablada, o, más claro, la desenfrenada competencia que se lleva a cabo entre los industriales de una misma localidad o de un país y otro, va poniendo a los capitalistas en condiciones cada vez más críticas para continuar acaparando o sosteniendo los determinados mercados en donde colocar sus productos; y de ahí, entonces, que un movimiento huelguista cualquiera, puede contribuir a precipitar el derrumbe de un determinado industrial o a la vez de todos los industriales de un ramo dado. Es entonces cuando el capitalista acude a pedir protección a la AUTORIDAD, la cual no se hace esperar mucho para acudir en ayuda de los explotadores, y, con las ridículas excusas de «defender la libertad de trabajo» o de «mantener el orden público», aprovecha cualquier incidente (muchos de los cuales son provocados por las autoridades mismas), para impedir la formación de grupos alrededor de las fábricas y talleres en que los operarios están en huelga; penetran a los locales en que los obreros están reunidos, deliberando sobre sus intereses, y la emprende a palos, a mache-

«Grupo La Antorcha»

Como lo anunciamos en otro lugar de ésta misma edición de «Ideas,» se ha formado en La Paz (Bolivia) un grupo de propaganda libertaria cuyo nombre es el que encabeza las presentes líneas, el que solicita de todos cuantos editen periódicos, folletos, etc, el envío de algunos ejemplares. Dirigirse a la ciudad citada al compañero Nicolás Mantilla, calle Lacería Nº 31.

---

tazos y a tiros, con los allí reunidos; y por último, clausura los locales sociales cuando lo juzga conveniente (haya o no estado de sitio), para poder desorientar a los huelguistas, contrarrestando así la fuerza del movimiento.

¿Cuándo y en dónde las autoridades hacen esto? Espero que no se me exigirá que haga historia; todos los días y en todos los países pasa esto, y máxime en aquellos en que la industria está en pleno desarrollo y en donde más intensas han sido y son las luchas sostenidas entre capital y trabajo. Es por eso que hoy, por todos los factores mencionados, no nos sería posible vencer simplemente con la «fuerza de la unión»; se requiere algo más: emplear la violencia para conseguir lo deseado en contra del capital. ¡La violencia, digo! Pero, analicemos friamente. Si para conseguir una determinada mejora económica, (que en el fondo no es tal) hay necesidad de emplear la fuerza en contra del Capital y el Estado, exponiendo nuestras vidas en esa lucha, ¿no les parece a los reformistas que sería mejor encaminar esa rebeldía, esa fuerza, a la apropiación de lo que es nuestro, desde el momento en que el sacrificio de vidas sería el mismo? ¿No es cándido que, siendo nosotros poseedores de una fuerza, nos conformemos con una simple mejora, cuando podríamos conseguir todo lo nuestro, casi al mismo precio?

Conclusión.

Pues sí, queridos compañeros y trabajadores en general, son estos los factores que contribuyen a imposibilitar la lucha en pro de las mejoras económicas.

No hay más que pasear nuestras miradas por el mundo entero para darnos cuenta de que ya no sólo no hay posibilidad de mejorar, sino que cada vez tiende a empeorar la condición económica de la clase trabajadora de todos los países.

Las crisis industriales y comerciales se suceden en todos los países, con una intensidad y una repetición tales, que ya resulta vivir en una crisis continua, la cual paralización industrial y comercial contribuye a aumentar en una forma considerable y alarmante el ya gran ejército de «los sin trabajo».

Precisamente, los países considerados más poderosos por la capacidad industrial y comercial, como ser: Norte América, Inglaterra, Alemania, Japón, (sin contar a España e Italia, en los cuales, desde hace tiempo, las crisis se han convertido en una enfermedad crónica), son los que están atravesando por una crisis más aguda, y es en esos países donde se cuentan a millones los desocupados. Los trabajadores de esos países no sólo no se hallan en condiciones de pedir mejoras, sino que se dan por muy satisfechos con trabajar por la simple comida.

Y no se crea que estas crisis son pasajeras; por el contrario, cada día tomarán más intensidad y se extenderán a todos los países, tanto del viejo como del nuevo mundo. Hoy, en los países nuevos, la vida se hace cada día más imposible, tanto o más que en los viejos de Europa; para convencerse, no hay más que mirar estos países sudamericanos, en los cuales no sólo *non si fa più l'América*, sino que ya no se puede vivir, tanto por el encarecimiento de la vida como por la escasez de trabajo y la tendencia a la disminución de los salarios, aumento de horarios, etc.

En vista entonces de esta agravante situación, no nos queda más remedio que dejar en un rincón, como objeto anticuado, toda idea de mejorar nuestras condiciones económicas y, desde ya, sin perder un momento, preparar la forma más fácil y rápida de derrumbar de una vez por todas, la propiedad privada y todo gobierno, si no queremos sucumbir cobardemente ante el peso excesivo de la miseria y de la opresión gubernamental.

Se preguntará: ¿cuáles serán los medios y la táctica a emplearse para más fácil concluir con todo esto? Que cada cual piense a su modo; que se estudien y analicen todas las opiniones que al respecto puedan vertirse; que se produzcan desde ya cambios de opiniones entre todos los interesados y la que a cada cual le parezca mejor, que la ponga en práctica cuando llegue el momento. Lo urgente es prepararse, porque un momento que se pierda puede contribuir a dificultar nuestro triunfo.

La cuestión es de muerte o vida. Que nuestros esfuerzos, entonces, tiendan a la vida.

De un folleto de autor anónimo editado en Montevideo el año 1909.

Pic nic

Este sí que va de veras (si no llueve) y será de los de ley, como que hasta orquesta habrá.

Domingo 25 de Noviembre

Gran día de diversión, de arrojar penas afuera y hasta de cantar también. Se realizará en el paraje que hemos denominado:

PLAYA NUEVA

Queda un poco más allá de la conocida «Playa de los Pescadores».

Habrá comida barata y refrescos idem. Cuatro camiones que se distinguirán por una banderita, llevarán a la gente hasta el sitio designado. Hora oficial: desde las 5.30 a las 18. Al que quiera divertirse se le ofrece una ocasión. Vayan y se convencerán.

Organizan este pic nic la Agrupación «Ideas» y el Sindicato Obreros de los Frigoríficos, a beneficio de éste y de la

Editorial «Argonauta»

La libertad de amar

¡Amor! ¡Amor! ¡Fuente de los sentimientos más puros, de las esperanzas más hermosas, de las abnegaciones más sublimes, yo te busco en vano! ¿Dónde estás? Amor ¿qué has hecho de tí? No te reconozco ya. ¿Habrás desaparecido de nuestra tierra?

El fariseísmo de nuestra época ha despojado al amor de su nobleza original. El mercantilismo de nuestra época hizo de él un mercado, un negocio.

SEBASTIÁN FAURE.

No se puede concebir ni admitir que el amor sea una anulación de la conciencia, una debilidad de los sentidos, o un mero capricho sexual, como dicen muchos. Por el contrario, vitaliza la conciencia, desarrollando las neuronas cerebrales; fortalece y afina los sentimientos, creando un espíritu abnegado, capaz de llegar a los más grandes sacrificios, en holocausto de lo que se ama, sea la mujer deseada o sea el ideal por el que se lucha tesoneramente.

¿Cómo se puede censurar y repudiar un acto completamente fisiológico y sentimental, sin ofender a la naturaleza humana? ¿Cómo es posible que lo hayamos degradado tanto, hasta llegar a criticar un acto de tan trascendental importancia y tan imprescindible para la vida humana, como es el amor en el sentido más amplio de la palabra?

Sin amor, no habría arte; sin amor, no habría ciencia; sin amor, no habría absolutamente nada sublime; en fin, todas las más grandes manifestaciones de la vida, se expresan por esa fuerza irresistible e indestructible: el amor.

¿Cómo los anarquistas no hemos de proclamar, propulsar y luchar por la libertad del amor, cuando es una manifestación de la vida misma, inherente a todo ser?

Los anarquistas combatimos todo principio de autoridad, sea en la forma que se manifieste, porque estamos convencidísimos de que es perjudicial y nociva a la felicidad de la humanidad. Entendemos que donde reina la humanidad, desaparece, se esfuma toda sublimidad y salud de los sentimientos, reinando en cambio el automatismo y el castramiento intelectual, desviando las pasiones hacia el barbarismo más inhumano, matando en la humanidad todo lo que de más noble y grande es capaz de crear.

Si hay alguna propiedad privada en la vida, sagrada e imprescriptible, que nadie se atrevería a negar ¿no es acaso la vida de uno mismo?

Si un ser—hombre o mujer—quiere darle amplia satisfacción a sus sentimientos, tanto éticos como físicos, sin menoscabar la vida de los demás ¿qué derechos se tiene para tratar de coartarle sus aspiraciones, diciéndole: ¡«Alto ahí! La sociedad no te permite satisfacer tus deseos»? ¿Quién es la sociedad para decirnos: «Tú debes, en nombre de la «moral» y de las «buenas» costumbres, matar tus anhelos»? ¿No es ésto acaso una tiranía monstruosa? ¿Y no hace ésto y mucho más la actual sociedad, con sus leyes, bárbaras y criminales, y con sus hordas pretorianas que tratan de extinguir a sangre y fuego las más nobles aspiraciones?

¡Proclamemos la libertad de amar! ¡Luchemos por su consecución! ¡Hagamos que la juventud se interese por los grandes actos de la vida!

Nosotros marchamos en pos de la libertad, la verdad y el amor, y, ¿quién puede detener nuestros pasos? Pueden venir todos los vendavales y borrascas con que periódicamente el Estado nos gratifica; no podrán por eso obstruir nuestra marcha.

Nosotros no nos amilanaremos. Nuestro horizonte se nos muestra límpido, florido, porque florido es el porvenir hacia el que abren cauce los anarquistas.

Estamos llenos de idealidad, tenemos el impulso de una convicción indestructible: el impulso y la convicción del amor hacia la libertad.

¿No es doloroso constatar que dos seres que se aman se vean «obligados» a destruir su felicidad, por no haber comunidad de apreciaciones sobre la vida? ¿Queréis cosa más amarga que esa, de que por «el qué dirán» y demás prejuicios, se vean dos seres obligados a destruir su felicidad?

¡Ah, cuánto nos hemos apartado de la naturaleza! ¡Cómo presionamos sobre nuestros sentidos, hasta llegar a matar todos los sentimientos! ¡No es vivir esto, no; es vejetar! ¡Todos los placeres del alma, todas las voluptuosidades de la vida, todo lo que podría extasiarnos en su contemplación, todas las bellezas y sublimidades, muertas están! ¡Ni un grito de dolor, ni un gesto de indignación que se plasmen en rebeldía! ¡Nada! ¡Nuestros sentimientos, ya ni quejarse saben!

La mujer yace en la más grande ignorancia, rendida a todos los atavismos morales como materiales. Todas las supersticiones por más fantásticas o absurdas que sean, las asimila con gran facilidad; todos los prejuicios y las rutinas están reunidos en la mujer...

¿Por qué? Porque los hombres, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, estamos acostumbrados a considerarla y tratarla como un instrumento de utilidad, de placer y de lujo.

No solamente la mujer tiene tales prejuicios; también los padece el hombre. ¡Ah, el hombre!... La historia bien nos lo muestra: canalla, ruin, miserable; en fin, con todos los instintos más bestiales, todas las pasiones ancestrales se hallan en él.

Eduquémonos y eduquemos a los demás; hagamos que el verbo de libertad y amor, de redención y solidaridad humanas, sea comprendido por el pueblo; interesemos a la juventud no a vivir en la vida, sino a vivir la vida plenamente libre, por la cual luchamos los anarquistas; demostrémoles que el amor no es un pecado, sino una necesidad fisiológica y sentimental, de afecto recíproco y no de vicio; necesidad tan imprescindible a la salud como la luz a los ojos.

No hay mejor ambiente contra todos los vicios que la misma libertad.

Sembremos el ideal libertario; cumplamos nuestra gran misión: difundir el ideal de la anarquía.

«En mi sed ardiente de amor, busco la posibilidad de conquistarlo para todos, y mientras más pienso, más siento que perecemos nosotros y nuestro amor, bajo el peso de una hipócrita civilización antinatural, antifísica y detestable, donde la coacción más bestial está a la orden del día. Se que la evolución es incontenible; que la naturaleza con sus dones revoluciona constantemente el espíritu humano, haciendo que sea accesible el amor a todo corazón, a todo ser. Y, esto me conforta, me estimula a marchar hacia el porvenir florido proclamando la libertad de amar».

ANDRÉS VARELA.

Piñeyro.

Comité Pro Presos y Deportados

LA PLATA

Balance de la rifa, última jugada del mes de Marzo de 1923.

Entradas.—Por 2256 números a 0.20... $ 451.20.

Salidas.—Por gastos estampillas y franqueo... $ 10.22.

Beneficio.... $ 440.98.

LUIS TROVERO—R. STOIANOVICH
Tesorero — Secretario

G. COTO Y ANGEL IMPERIAL
Revisores de cuentas

Balance de la velada realizada el 29 de Septiembre de 1923.

ENTRADAS

Por 84 de hombre a $ 1.00.....	$	84.00
» 65 » mujer » 0.30.....	»	19.50
Total......	$	103.50

SALIDAS

Alquiler salón......	$	45.00
Utilería............	»	10.00
Artistas (mujeres)..	»	35.00
Peluquería..........	»	5.00
Gastos de imprenta	»	20.00
Permiso municipal.	»	5.00
Total . . .	$	120.00

Déficit $ 16.50

LUIS TROVERO — RISTO STOIANOVICH
Tesorero — Secretario

Angel Imperial y J. Madroñal
Revisores de cuentas.

Velada y conferencia

El 1º de Diciembre a las 8 de la noche

En el salón Rivadavia, de Berisso, calle Lisboa Nº 745. Se representará

El Cristo Moderno

Se recomienda puntual asistencia, por ser muy extenso el drama.

Precios de entrada

Hombres 1.00. Mujeres 0.50. Menores 0.20

Organizada por la Ag. «Ideas» y el Sindicato Obreros de los Frigoríficos, a beneficio de este y de la

Editorial Argonauta

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Allen.—M. Balsa 5.00.
Avellaneda.—E. Latelaro 1.00.
Berisso.—M. Perez 0.50, S. Fotinos 0.50.
B. Aires.—S. Santos Casas 0.50, P. Grau 2.00.
Balcarce.—C. Sojoguti 1.00.
Gral. Roca.—W. Marcos 5.00.
La Plata.—A. Fernandez 2.00, Fasio 1.00 F. Vazquez 1.00, Angel Pucci 1.00, V. Barrio 1.00, E. Comotti 0.50, por suscripción y 0.50 por un cancionero, J. Buscavidas 0.50 por venta de «Ideas», F. De Biasi 0.50, A. Giusso 1.00.
Lanús.—Marcos Aquilino 0.60.
Los Quirquinchos.—T. Godoy 2.
Mar del Plata.—D. Matarazzo 4.50.
Necochea.—J. Cardella 2.40.
Olavarría.—Florinda Mondini 2.
Pujol.—F. Nuciari 1.00.
Tres Arroyos.—F. Lattelaro 1.00.
Villars.—L. Parra 1.00.
Total de entradas $ 39.00

Salidas.—Impresión de este número (2500 ejemplares) $ 100.00. Franqueo $ 10.00. Total $ 110.00.

Del número anterior 59.70, más 39. de Entradas son 98.70. Queda para el siguiente número este simpático

— Deficit 11.30 —

A estos resultados se llega cuando se piden cantidades de ejemplares para la propaganda y no se paga ninguno. Es lo que hay que agradecerle a muchos compañeros: son tremendos en cuanto al sacrificio, y por eso, para ser consecuentes, comienzan por sacrificar la vida de los periódicos, comiéndose el dinero de los mismos o repartiéndolos gratis, para hacerse los generosos...con lo que no les cuesta nada. En otros tiempos era al revés la cosa: se regalaban nuestros papeles pero se pagaban primero. Hoy día se procura con ellos parar la olla. Muy bien, pero nosotros dejaremos de hacerles más envíos a los deudores. Entretanto, que les aproveche.

«Ideas» aparecerá cualquier día. Cualquier día que tenga conque.

Para «La Pampa Libre»

La Plata.—Valentin Barrio 1.00.

Para «Comité Pro Presos» de La Plata

La Plata.—Antonio Fernandez 2.

Números devueltos

Agustín Rodriguez de Buenos Aires. Antonio Fortino, Carlos Bottini y Martín Porres de La Plata. Alejandro Alonso, de América.

Preguntita

Hay secreciones repugnantes. Pero sería el caso de preguntar: ¿qué diferencia esencial existe entre el flujo nasal y los otros flujos de más baja escala?

OLIVERIO DE ALLENDE.